

**LAS MUJERES Y LA POLITICA EN LA DECADA DE FUJIMORI**

**Cecilia Blondet**

**DOCUMENTO DE TRABAJO N° 109**

*IEP Instituto de Estudios Peruanos*

*Documento de trabajo N° 109 Serie Sociología y Política N° 26*

**LAS MUJERES Y LA POLÍTICA**

**EN LA DECADA DE FUJIMORI**

**Cecilia Blondet**

**DOCUMENTO DE TRABAJO N° 109**

Serie: Sociología y Política 26

*Documento de trabajo de la investigación “Pragmatismo: autoritarismo o democracia” que forma parte del Programa Institucional de Sociología y Política 1998-1999 (Donación 980-0347), auspiciado por la Fundación Ford.*

© IEP

Horacio Urteaga 694, Lima 11

Teléfono 332-6194/424-4856

Fax (511) 332-6173

E-mail: iepedit@iep.org.pe

ISSN 1022-0356 (Documento de Trabajo IEP)

ISSN 1022-0429 (Serie Sociología y Política)

Impreso en el Perú

Diciembre de 1999

Hecho el depósito legal: 15010599-4315

BLONDET, Cecilia

Las mujeres y la política en la década de Fujimori.-- Lima: IEP, 1999.  
(Documento de Trabajo, 109. Serie Sociología y Política, 26)

/PARTICIPACIÓN DE LA MUJER/PARTICIPACIÓN POLÍTICA/FUJIMORI,  
ALBERTO/PERÚ/

WD/05.01.01/SP/26

**E**n el Perú, uno de los fenómenos sociales más importantes de la década es la presencia creciente de mujeres en posiciones de poder e influencia. Esto puede explicarse, más que como resultado de un movimiento femenino que presiona por entrar a la arena política, como la expresión de un conjunto de factores históricos y estructurales que se conjugan en la década del 90 y que permite a las mujeres incorporarse a un nuevo "mercado político" nacional, marcado por la "informalización" de la política.

Entre los factores más importantes podemos destacar:

**3**

1. La configuración de un nuevo "sentido común" sobre el rol de las mujeres en la sociedad, que ha modificando la actitud de las propias mujeres frente a la política y el poder.

No es novedad la participación política femenina en el Perú, sin embargo, a diferencia de otros momentos de la historia nacional, en que actuaron en la política dando apoyo logística, actualmente las mujeres se encuentran "sensibilizadas" frente al tema del poder y de la acción pública. En la década de los años treinta y cuarenta, por ejemplo, las mujeres apristas y comunistas jugaron un rol importante en la vida política nacional y en la construcción de sus partidos liderando los comités de solidaridad, en la atención a los presos, las denuncias de los perseguidos y exiliados, o la crianza y educación de sus hijos, que serían, en su mayoría, los futuros militantes. Todas tareas centrales que, en su momento, fueron determinantes para asegurar la supervivencia

de los partidos, pero percibidas por ellas y por los dirigentes como parte de su labor como madres y esposas. Su militancia fue, entonces, vista como un deber más de la madre de familia. La maternidad extendida a la política. De ahí el silencio y la omisión de los líderes principales. Un aspecto importante, sin embargo, es reconocer que ellas, o diremos, la mayoría, tampoco habrían pretendido hacerse dirigentes y competir con los hombres por el reconocimiento y el poder. Como parte de los sectores subordinados (los indios, los negros, los chinos) sabían cuál era su lugar y ahí se quedaron. No cuestionaron el orden y la hegemonía masculina.

4

Recién cuando se inicia el proceso de "individuación" de las mujeres, asociado a la modernización tardía e incompleta del país, a mediados de la década del cincuenta, es que se puede hablar de un cambio importante en la participación de las mujeres en la política y en su autopercepción como ciudadanas con derechos. La educación y la entrada al mercado de trabajo habrían contribuido a acelerar el proceso emancipatorio de ciertos sectores de la población femenina, trastocando los tradicionales roles asignados a ellas en la sociedad y con ellos, replanteando el tema del poder. Este hecho se expresaría en términos políticos, hacia fines de la década de los sesenta, en la disputa de algunas de las militantes por el liderazgo. Cuando se sienten disconformes con la preparación de la comida, el trabajo secretarial de los documentos o la venta de los periódicos y quieren ocupar otros lugares en la jerarquía partidaria.

Otro elemento que contribuye de manera decisiva en la construcción de un nuevo sentido común y actitud de las mujeres frente al poder es el discurso y la presión de los organismos internacionales. Las conferencias mundiales de Naciones Unidas sobre la Mujer influyeron para que el tema de la no discriminación y no violencia entrara en el debate público, y formularon propuestas a los gobiernos para incorporar en la agenda política temas que antes eran considerados de interés femenino y dominio privado. A su acción se suma

el movimiento feminista que juega un rol clave; con estridencias y aciertos valiosos el feminismo favoreció la asociación de mujeres de muy distintas clases sociales y procedencias en el nuevo lenguaje de los derechos y contribuyó a crear una corriente de opinión en favor de la igualdad entre hombres y mujeres.

2. Es destacable la existencia de diferentes sectores de mujeres "dispuestas" a actuar en la escena política.

La entrada masiva de mujeres a las universidades y centros de educación superior en la década del setenta propició que una importante presencia de mujeres profesionales presionara por entrar en el mercado de trabajo. A ellas se suman las jóvenes profesionales que, con notable tranquilidad, y sin reparos, entran y salen de la vida privada y pública.

De otro lado, la crisis de los años ochenta, que fomentara la creación de un sinnúmero de organizaciones sociales femeninas, permitió que muchas mujeres de los sectores populares aprendieran los "tejes y manejes" de la política local, eligieran y fueran elegidas en sus organizaciones y muchas de ellas, por efecto de este proceso, desarrollaran capacidades de liderazgo que llegó a tener en no pocos casos, alcance metropolitano e incluso, nacional. Sin embargo, la debacle generalizada en la que se sumió el país hacia fines de la década pasada, interrumpió este proceso, quedando luego sin juego en una escena política desacreditada y caótica como la de los inicios de esta década.

En consecuencia, mujeres de la clase media, de distintas generaciones, educadas y con experiencia profesional, sumadas a las miles de mujeres populares organizadas, con experiencia como dirigentes de sus bases conforman hoy un sector importante de mujeres con formación profesional y experiencia de liderazgo "dispuestas" a ser convocadas. Una característica común a todas, las profesionales y las populares, las mayores y las jóvenes, es el descrédito frente a los partidos

políticos y la ausencia de vínculos partidarios y de mayores lealtades que no sean las propias del ejercicio de la acción pública como mecanismo de reconocimiento, de diferenciación, de servicio a la comunidad, o de realización personal.

3. La debilidad o ausencia de los partidos políticos, tradicionales cuarteles masculinos de la política.

Los electores han perdido confianza en los partidos y las mediaciones partidarias para acceder a la política, a su vez, han perdido importancia a lo largo de la década. De ahí que hoy es fácilmente prescindible el vínculo partidario para entrar a la política y más bien, la proliferación de figuras independientes caracteriza el escenario político nacional. Al mismo tiempo que se desregula e informaliza el escenario político, y se pierde confianza en la política típicamente masculina, las mujeres ven ampliado su espacio de acción.

6

De otro lado, un sentido "pragmático" orienta el comportamiento de experimentadas líderes sociales otrora militantes de los partidos de la izquierda y el APRA. O bien se enrolan en las filas del partido de gobierno, o bien, ensayan como "independientes". Sin embargo, este carácter de "independiente" es precario y vulnerable; la debilidad de las instituciones dificulta la acción política autónoma y mantener el liderazgo, en medios pauperizados, puede suponer aceptar la cooptación a las filas fujimoristas reforzando la concentración y personalización del poder del presidente.

4. La concentración y personalización del poder presidencial, quien a su vez, pareciera haber trazado una estrategia de incorporación femenina en la política como parte de su interés por construir una base social más amplia.

Por un lado, desarrolla, de manera sostenida a través del Ministerio de la Mujer (PROMUDEH) y los Programas de alivio a la pobreza,

una práctica política clientelista dirigida, principalmente, a la población femenina popular, históricamente desatendida. De otro lado, en concordancia con el discurso internacional sobre la igualdad de acceso de las mujeres en la política, incorpora a determinadas mujeres en posiciones de poder otorgándoles un rango y reconocimiento destacables; y finalmente, recurre a los mecanismos de discriminación positiva necesarios para promover y asegurar una creciente participación política femenina a niveles locales y nacionales. Ello genera, por su parte, una relativa afiliación y dependencia de un sector significativo del universo femenino de la voluntad del Presidente.

5. Un quinto elemento es la demanda de orden y estabilidad que tiene la población, especialmente las mujeres madres de familia, producto de la crisis generalizada que vivió el país desde fines de la década pasada hasta los primeros años de la actual, creando un sentimiento de zozobra e inseguridad personal y familiar, que Fujimori logró controlar y que hoy sabe utilizar muy bien en su beneficio político.

En efecto, entre 1989 y 1993 el país se sumió en una profunda crisis que abarcó los distintos aspectos de la vida nacional: económica, llegando a una hiperinflación descontrolada; política, producto del repliegue del Estado y la pérdida de legitimidad estatal para ejercer la autoridad, a lo que se suma el colapso del sistema de partidos; y social, soportando la salvaje asonada terrorista en el campo y en las ciudades, especialmente en Lima. El tráfico ilícito de drogas de mafias enquistadas en instituciones militares y en los poderes locales, el aislamiento del país del sistema económico internacional, o la desconfianza dramática frente a la ley y las personas, destruyendo las frágiles instituciones existentes, son elementos adicionales que configuran el cuadro de desprotección, inseguridad, desorden y desasosiego que sintió la población y que marcó su subjetividad severamente durante esos años. La vida cotidiana se tornó en una pesadilla; la maternidad, envuelta en un inmediatez ansioso se vio amenazada ante la agresión y la incertidumbre de un futuro desdibujado. Las madres en el Perú

tuvieron miedo frente a la total ausencia de autoridad. Quizá no sólo ellas, pero ellas en particular.

Fujimori, entonces, inició sistemáticamente un proceso de recuperación de la autoridad estatal, de la seguridad nacional y del orden en general. Se hizo de aliados en la escena internacional y doméstica. Al estabilizar e integrar al país en el escenario económico internacional, e iniciar un programa de ajuste estructural y de reforma del Estado, los funcionarios internacionales y los empresarios comprometieron su lealtad con el Presidente. Con la definición de una política articulada de combate al narcotráfico, el gobierno norteamericano hizo lo propio. Por su parte, la población agradeció la estabilidad y seguridad alcanzados y confirmó su gratitud al presidente con un respaldo sostenido a su gestión. Finalmente, la alianza con las Fuerzas Armadas y el Servicio de Inteligencia se consagró, luego del autogolpe y con la posterior captura de los principales cabecillas terroristas.

8

La estabilización económica, la restauración de la autoridad estatal y la pacificación del país, sin embargo, implicaron un costo muy alto que hoy no terminamos de pagar los peruanos: la concentración y personalización del poder en la persona del Presidente, además de la pobreza, la ausencia de instituciones públicas independientes y en general, la pérdida progresiva del Estado de Derecho en el Perú, con la relativa ausencia de todos los aliados del poder. El tema de la democracia resulta muy espinoso o muy trillado, por lo cual, se convierte en una retórica que no logra tener asidero ni real sentido en la vida de los peruanos.

Un componente fundamental de la estabilización y nuevo orden nacional, a diferencia de lo que podría pensarse, no es la ley, ni la fortaleza de las instituciones, sino la persona del Presidente. Él es quien encarna el orden y la estabilidad, y esta encarnación se "engancha" perfectamente con el sentimiento de fragilidad nacional, convirtiéndose en una trampa complicada de descifrar. Cuando el olvido se manifiesta

en una baja en las encuestas de opinión, algo sucede que estremece el escenario y el Presidente aparece para devolver, con firmeza y autoridad, como dice el mensaje del gobierno, la estabilidad amenazadas.

Para Fujimori, las mujeres son parte de este ajedrez. Bien sea como alfiles o como peones del Rey. Está demostrado, a juzgar por las encuestas realizadas por el IEP en diciembre de 1998, que la presencia de mujeres en posiciones de poder es muy apreciada por la población. Se reconoce el buen desempeño de las mujeres en la política y en los cargos públicos, especialmente porque son vistas como más honestas que los hombres, más dedicadas a las cuestiones sociales, que los hombres y curiosamente, menos autoritarias que los hombres. De ahí que su presencia contribuya a reforzar la imagen de respeto, de orden, estabilidad y buen gobierno que el Presidente requiere para afirmarse en el poder. Porque sus intereses también están en juego, muchas de las mujeres, independientemente de su posición ideológica, le "lavan la cara" al Presidente cada mañana. Le agregan aquellos valores que el pueblo demanda y que buena falta le hacen a su gobierno: honestidad, banalizando las acusaciones de corrupción; preocupación social, subrayando las acciones clientelistas y populistas del Presidente; o fundamentando y defendiendo las medidas arbitrarias y autoritarias a las que estamos acostumbrados los peruanos.

9

Pero además de las líderes, las mujeres madres, sobre todo, son también buenas peones para el juego político fujimorista, coincidiendo en la imagen con las mujeres pobres del país. Le tienen al Presidente una gratitud casi inquebrantable. Como decía una dirigente de comedores hace unos pocos días, "el Presidente no nos hace caso, no porque no quiera, sino porque no sabe...". Tanto de pobreza como de incertidumbre y consiguientemente, de disposición a la clientela.

En este contexto, la bienvenida Ley de cuotas ha jugado un rol clave para el Presidente y para las mujeres. Del tradicional 9% que regularmente se repetía en cada elección, hemos pasado a más del 25 %

de mujeres, en promedio, elegidas en los cargos municipales en las últimas elecciones. Y en las próximas, con mayor anticipación y experiencia, se espera mejorar este resultado. Con ello tendremos a muchas mujeres en el poder, sin tener, por cierto, ninguna seguridad del compromiso que estas tengan con una agenda feminista o con una democrática.

En conclusión, hoy en el Perú existe un escenario particular en el que, de un lado, la voluntad y el interés político del presidente, que es el que concentra el poder, se encuentra con un amplio número de mujeres que han perdido el miedo al poder, han aprendido a actuar en esos predios y están dispuestas a seguir ensayando. Ellas esperan ser convocadas para participar en un escenario político desregulado. Hay una correspondencia entre los intereses del Presidente y los de las mujeres peruanas. Del otro, se encuentran las cientos de miles de mujeres clientelizadas que están, a su vez, dispuestas a continuar apoyando al presidente, en tanto les asegura cuestiones tan concretas como apoyo alimentario, ropa o escuelas, o bienes tan difusos como autoridad, orden y estabilidad para el "Perú, país con futuro" que quieren para sus hijos, como dice claramente la propaganda del Ministerio de la Presidencia.

10

Para terminar, sólo unas palabras sobre los riesgos que presenta la escena política actual para las mujeres y que conviene señalar:

1. Es importante que las mujeres hayan perdido el miedo al poder, estén dispuestas a ejercerlo, y negocien para tener acceso y recursos, pero esto no puede hacerse a cualquier costo. El panorama es incierto desde la perspectiva de la democracia y siendo importante que aumente la representación femenina en la política, es fundamental recuperar su valor en la práctica política tanto de hombres como de mujeres. Sólo a través de procedimientos democráticos nos aseguramos que efectivamente se reconozcan los derechos de los y las ciudadanas.

2. Cuidado con el resurgimiento del "mujerismo" y del "viva la mujer". No todas las mujeres somos iguales ni todas hermanas, por lo tanto, no recreemos una categoría MUJER homogénea que encubre las diferencias sociales, económicas y políticas. Hay mujeres honestas y corruptas, autoritarias y demócratas, pobres y ricas, cada una con intereses bien diferenciados. Es precisamente el reconocimiento de la diferencia uno de los grandes aportes del feminismo. No lo reduzcamos a la homogenización de las mujeres porque en esta dinámica, se corre el riesgo de perder perspectiva.

En un sentido más preciso, la hermandad femenina sólo conduce a una falaz actitud que encubre las diferencias políticas y que sirve a determinados intereses aunque estos no estén suficientemente explicitados. Dos ejemplos: Martha Hildebrandt y Martha Chávez, dos conocidas mujeres políticas, ambas Presidentas del Congreso de la República tienen una posición radicalmente diferente a la de Lourdes Flores, Beatriz Merino, Anel Townsend o Graciela Fernández Baca, también connotadas congresistas. Si bien como mujeres, pueden ponerse de acuerdo para proponer leyes que contribuyen a reducir la discriminación de un sector de la población, como la de ley de violencia familiar, o el castigo a los violadores, no debemos esperar que coincidan en sus opiniones frente al régimen o al país. Más bien, es esperable que difieran; mientras unas son proclives al autoritarismo fundamentando su posición en la necesidad de imponer la autoridad para lograr el desarrollo, las otras privilegiarán la democracia como método de ejercicio del poder, para asegurar el desarrollo y el respeto entre los ciudadanos y el Estado. El otro ejemplo: la "doctora" Laura Bozzo, popular líder de los medios de comunicación. Sabemos que los medios juegan un rol central en la política actual y el papel de esta señora no es ingenuo ni bien intencionado. Forma parte de una estrategia pensada para capturar a un sector importante y eminentemente femenino de la población y justamente, recordarle los peligros de un mundo sin Fujimori. ¿Tenemos que estar de acuerdo con esta mujer?

3. Cuidado con el riesgo del esencialismo: por ser mujeres somos mejores, hacemos política diferente, somos más buenas, más afectuosas, más sensibles. Como si estuviéramos en una competencia de quién es mejor, y las mujeres, por un nuevo sentido común y por el error de los hombres, hoy resultan las mejores. (Quizá porque no tuvieron tiempo suficiente de actuar). Es como si una música complaciente nos deleitara con un dulce y engañoso son que nos gusta escuchar. El poder es encantador y cuando se trata de la política, las tentaciones son iguales para hombres y mujeres. Pero es fundamental distinguir entre ser el objeto de la política de alguien, que ser un sujeto político, y como tal, negociar con los otros. De ahí la importancia de la democracia y las reglas de juego claras que contrapesa, controla, escucha las diferentes voces y asegura la convivencia y el buen gobierno de todos los ciudadanos y ciudadanas.

Los hombres y mujeres del siglo XXI, los que lleguen al poder, serán diferentes en la medida en que sean capaces de instaurar regímenes democráticos que admitan la diferencia y que respeten la ley y el Estado de derecho.